



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**Facultad de Psicología
Trabajo Final de Grado
Ensayo Académico**

El diálogo de saberes para la generación de vínculos saludables en el aula escolar.

**Estudiante: Isaac Martínez Delgado
C.I.: 5.098.250-5**

**Tutora: Mag. Gabby Recto Álvarez.
Revisor/a: Mag. Sandra Fraga**

Montevideo, abril 2021

Agradecimientos

*Agradezco a Dios y a la vida por permitirme estudiar una carrera universitaria y guiarme en el andar.
¡Sí se puede!*

*Agradezco a mi esposa Katherine por su apoyo incondicional todos estos años, derramó conmigo muchas lágrimas.
¡Gracias por soñar conmigo y ser mi brazo derecho en cada paso!*

A mis padres y hermanos por su cuidado y apoyo desde mis primeros pasos.

A mis amigos de todas las horas, Jorge y Jefferson, por sus años de amistad y sus palabras de aliento.

*A Gabby por su paciencia y profesionalismo, tanto en la práctica como en su acompañamiento como tutora
¡Estoy muy agradecido!*

*Y te dedico a ti Joaquín hijo amado, este trabajo.
¡Tus risas y tu alegría me dieron fuerzas para escribir este Ensayo!*

Índice

Introducción	4
Desarrollo	
El diálogo de saberes para la promoción de vínculos saludables	9
<i>Mi Aula es un retablo</i> como práctica integral transversal en la educación formal	19
La Psicología Analítica y la relación docente-estudiante: un vínculo para la salud	25
Reflexiones finales	33
Referencias bibliográficas	36

Introducción

Es en el marco del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, que se presenta este Ensayo Académico. Mi interés por la aplicación de la psicología en el ámbito de la educación, surge desde mi tránsito de grado. En el año 2016 formé parte de Flor de Ceibo -proyecto interdisciplinario perteneciente al área de extensión de la Universidad de la República que busca generar seguimiento al Plan Ceibal (Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea) a la vez que contribuye a la formación de estudiantes de grado de dicha Universidad. Me integré a una investigación sobre el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICS) con adultos mayores que se realizó en la localidad de Pan de Azúcar, departamento de Maldonado. Experiencia enriquecedora que me brindó una visión de cómo los/las adultos mayores encontraban sentido a las tablets (dispositivo informático móvil en el que la pantalla táctil ocupa casi todo su tamaño y en el que no existe un teclado físico) que les brindaba el Plan Ibirapitá -programa estatal uruguayo que promueve la inclusión digital de adultos mayores-, adquiriendo habilidades que las integraban a su experiencia de vida.

En el año 2018 cursé la práctica interdisciplinaria Tutorías entre pares, que se desarrolló con estudiantes en un centro educativo en el departamento de San José. El objetivo principal, era trabajar con estudiantes de educación media próximos al egreso, las perspectivas en torno a su futura formación profesional. Esta práctica me permitió conocer lo que es impulsar espacios de participación desde la horizontalidad, ya que se promovía el intercambio de saberes entre estudiantes de grado de la Universidad de la República y estudiantes de educación media.

En forma simultánea, participé del Curso Taller de cooperativismo, asociativismo y economía solidaria -perteneciente a la Unidad de Estudios Cooperativos del área de Extensión de la Universidad de la República-. Espacio de formación integral y participativa para estudiantes de educación terciaria y trabajadores/as asociados/as a cooperativas- investigando el lugar del cooperativismo en las escuelas y de los beneficios que promueve en el sistema educativo formal la promoción de aulas más democráticas, que brinden lugar a la autonomía y libertad de expresión.

En el año 2021, transité como práctica de grado, próximo a mi egreso, el Programa de información y educación preventiva, *Mi Aula es un retablo*. Propuesta que tiene como propósito trabajar el consumo problemático de sustancias con niños y niñas de quinto y sexto año de primaria, para luego a través de una obra de títeres (elaborada colectivamente),

generar debates, especialmente con las familias. Proyecto que promueve la circulación de saberes de forma participativa con el objetivo de fomentar estilos de vida saludables. Quienes participan logran aportar a la construcción de conocimientos novedosos potenciando los procesos educativos formales. “Mi aula es un retablo es una herramienta participativa donde entre muchos, colectivamente, construyen la palabra que dará formas y trayectos” (Recto, 2015, p. 13).

Este espacio me posibilitó promover el diálogo de saberes, y comprendí que no solo los/las docentes tienen algo para enseñar, los/las niños y niñas a través de su experiencia personal poseen importantes aportes que comparten en el espacio del aula, si se les habilita a hacerlo. Entiendo relevante que tanto docentes como niños y niñas tengan la oportunidad de debatir críticamente los saberes adquiridos y analizarlos, para aplicar lo aprendido en su entorno y comunidad potenciando su salud individual y colectiva. Se trata de que los/las propios/as actores/actrices se apropien del conocimiento adquirido en *Mi Aula es un Retablo* y elijan que es conveniente para ellos/as en el aquí y ahora de su comunidad.

“Mi Aula es un retablo” es un Programa de Información y Educación preventiva del uso problemático de sustancias y promoción de la salud en Primer Nivel, que tiene por finalidad focalizar acciones orientadas a cambios en el entorno, en las condiciones de vida y hábitos de la población de referencia, y al “empoderamiento” para la acción de la comunidad educativa compartida.

Se trata que la población tome conciencia de los factores condicionantes y actúe participativamente para cambiarlos en pro de un beneficio colectivo, y un impacto individual (Recto, 2015, p. 17).

En el año 2021, de forma autodidacta empecé a investigar sobre la Psicología Analítica de Carl Jung (1970) motivado por conocer otra visión sobre el inconsciente, el estudio de los sueños y los simbolismos humanos universales que tan particularmente estudia esta teoría, sin pensar en sus aportes en relación a la educación. Pero al profundizar, encontré que en los años 1926, 1928, 1934 y 1946, Carl Jung, realizó una serie de trabajos (que son parte del libro "*Sobre el desarrollo de la personalidad*", traducido al español por primera vez en el año 1995) sobre Psicología Analítica y educación, con el objetivo de mostrar cómo eran vistas las relaciones entre el/la docente y el/la estudiante en el aula desde este campo de estudios. Al indagar en el contenido de estos trabajos, encontré puntos en común con mi trayectoria educativa en relación a *Mi Aula es un Retablo*. Jung (1995) consideraba que el/la docente no debía descargar sus conocimientos sobre el/la niño/a sin empatizar con él/la.

En cuanto a esto, mi experiencia en el Programa de Información y Educación preventiva *Mi Aula es un retablo* me mostró que llevar información del tema y exponer en forma ajustada es importante, aunque si el/la educador/a no establece un adecuado rapport (relación, conexión) con el grupo que trabaja puede que la intervención fracase. Jung (1995) afirma que el/la docente debe enseñar sin ejercer presión en sus estudiantes. Como estrategia opina que se debe educar mediante el ejemplo, es decir, el/la docente es quien debe estar dispuesto/a a escuchar y a darle lugar a la palabra del otro/a. *Mi aula es un retablo* me mostró, que a los/as niños/as partícipes del Programa, se les debe mostrar que queremos estar ahí, que estamos interesados en que participen para que el Programa genere los efectos deseados, esto es que se apropien del conocimiento en procesos de participación colectiva, fomentando hábitos saludables en su comunidad.

En Jung (1995) la educación conduce al desarrollo de la conciencia, siendo este proceso arduo y doloroso. Para el autor, niños y niñas nacen inmersos en la inconsciencia y a través de la escolarización van poco a poco desarrollando su conciencia. En *Mi Aula es un retablo* se apuesta a la apropiación del conocimiento que se trae al espacio del aula, sabiendo que es un proceso no siempre fácil de generarse y al hacerlo, no será unívoco ni paralelo en todos los lugares ni en todos los sujetos.

Jung (1995) afirma que el/la docente se debe evaluar mediante la autoeducación (autoevaluación de sus prácticas) para no cometer el error de corregir en los/as estudiantes lo que debe cambiar de sí mismo. Esto en *Mi Aula es un retablo* lo viví como necesario para mejorar las prácticas del ejercicio de participación en el aula y para que esta se lleve a cabo de manera eficaz para todos y todas, ya que educadores y educadoras también aprenden y adquieren hábitos enriquecedores para su vida. En relación a la “corrección” en *Mi Aula es un retablo* se trata de evitar esta tendencia ya que si fuese promovida, desviaría el objetivo del Programa que es la auténtica participación, acorde a las posibilidades y deseos de cada uno/a, por lo tanto no hay un saber cierto ni un saber erróneo, todo saber es válido en tanto experiencia.

Es en este recorrido, que enfoco mi interés para desarrollar este Ensayo Académico, que busca analizar (en base a los postulados de la Psicología Analítica y mi experiencia transitada en el Programa de información y educación preventiva, *Mi Aula es un Retablo*) que condiciones se deberían promover para generar un auténtico diálogo de saberes en el aula con el fin de estimular el desarrollo de estilos de vida saludables. En el trabajo pretendo dialogar con autores que abordan la temática, con el propósito de abrir nuevos escenarios de interrogantes y posible material para investigaciones posteriores.

Se intentará explorar la conceptualización; diálogo de saberes a través de autores como Recto (2022), Plachot, Fraga, Molina y Oreggioni (2022), Tommasino y Barreras (2020), Aguirre, Campos y Muñoz (2019), Vega (2017), Gold y Gomez (2015), Recto (2015), Sandoval (2014), Carrasquilla (2011), Santos (2011), Bentancor, Briozzo y Rebour (2010), Boaventura de Souza Santos (2010), Bastidas Acevedo, Pérez Becerra, Torres Ospina, Escobar Paucar, Arango Córdoba y Peñaranda Correa(2009), Perez Luna y Alfonso Moya (2008), Meneses (2007), Velasco Castro (2007), Wells y Mejía Arauz (2005) y Hart (1993) generando el acercamiento al tema, integrando el análisis en diálogo con mi experiencia por tránsitos académicos. Abordaré cómo en el aula, el vínculo docente-estudiante, que promueve el diálogo de saberes influye en el desarrollo de vínculos saludables.

Autores como: Llebrés (2021), Granese (2018), Recto (2015), Martínez (2014), Martinis (2011), Vacarezza et al. (2011), Ardoino (1997), Lourau (1991) estarán aportando a la organización del desarrollo del Ensayo, para dialogar sobre *Mi Aula es un retablo* como práctica integral que transversaliza la educación formal y que aporta a la promoción de vínculos saludables a partir de fortalecer la participación en el intercambio de saberes, originando que el vínculo docente- estudiante sea horizontal.

Focalizando en el diálogo de saberes en los espacios del aula en la educación formal, se pondrá énfasis en narrar cómo la propuesta que desarrolla el programa *Mi aula es un Retablo*, puede articularse con el campo de estudios de la psicología analítica. Se buscará introducir al lector en dicho campo de la psicología y sus aportes en la educación actual, a través de los autores: Recto (2022), Da Silveira, Martins, y Krempel (2019), Pérez et al. (2009), Alonso G. (2004), Campalans (2004), Stain (2004), Jung (1995) y Progoff (1967).

A partir de la visión de Pereira de Toledo (2010), Jung (2007) y Stain (2004) se profundizará en la concepción de Tipos Psicológicos y sus aportes significativos al campo de la educación, colocándola en diálogo con la promoción de vínculos saludables que promueve *Mi Aula es un retablo*.

En el aula, si nos basamos en el argumento que trae Carl Jung (2007) habrán sujetos que pertenecerán a la tipología extrovertida y a la introvertida, la cuestión está en cómo se realiza la integración de ambos tipos en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Sin buscar la minimización de los conflictos, que son necesarios en cualquier aula, considero que esto se puede lograr a través de un diálogo de saberes, ya que según Jung (2007) cada sujeto si bien posee un desarrollo peculiar de un solo tipo (que puede ser extrovertido o

introvertido) todos, en nuestro inconsciente guardamos conexión con el otro tipo, posibilitando de esta manera el diálogo necesario para el empoderamiento de todos y todas los/las participantes de un aula. Tanto docentes como estudiantes deben estar dispuestos a platicar con la parte introvertida o extrovertida de sí mismo/a y la parte introvertida o extrovertida del otro/a, para que hayan aprendizajes duraderos. Esto dependerá del auto-conocimiento que tenga de sí mismo/a el/la educador/a o docente.

Un educador no debe ser solo un portador pasivo de la cultura, sino que ha de desarrollar activamente la cultura mediante la auto-educación. Su cultura no puede detenerse, pues de lo contrario el educador empezará a corregir en los niños los errores que no corrige en sí mismo [...] La auto-educación tiene una base imprescindible: el auto-conocimiento. El auto-conocimiento lo obtenemos mediante el estudio crítico de nuestras acciones y mediante el enjuiciamiento de nuestras acciones por otros (Jung, 1995, p. 57).

El/la educador/a de esta forma desafiará mediante el ejemplo a que sus estudiantes también se auto-analicen, porque ellos/ellas verán en él/ella una figura sincera y confiable (Jung, 1995), desarrollando de esta manera relaciones más cercanas y espontáneas propicias para la toma de decisiones respecto a su salud individual y comunitaria.

En este sentido *Mi Aula es un Retablo* como práctica integral que trasciende lo curricular, ya que busca articularse a las experiencias de vida de la población a la que se destina, pretende conectarse con las distintas realidades que forman parte de los/as que participan en ella. De esta manera, promueve la producción de conocimiento crítico en la relación entre todas las partes involucradas en el proceso educativo (comunidad educativa), dándoles un lugar de preponderancia. Revaloriza así la palabra y el saber, apostando a la interdisciplinariedad y la recuperación del sentido del quehacer universitario de los/las que enseñan (UdelaR, 2015), que al articularlo al modelo educativo de Carl Jung (2010), hacen un fuerte aporte a un diálogo de saberes más equitativo e integral en la educación formal, contribuyendo al desarrollo de personalidades más empáticas con la personalidad del/a otro/a. Se promueven entonces, espacios de reflexión profundos y duraderos que conducen al desarrollo de estilos de vida saludables y disfrutables.

Desarrollo

El diálogo de saberes para la promoción de vínculos saludables

En el año 2010 el Consejo Directivo Central (CDC)- órgano rector de la Universidad de la República- aprueba un documento que busca reestructurar la enseñanza en dicha institución. Entre los cambios que desea realizar está la creación de los Espacios de Formación Integral (EFI) los cuales se buscan implementar en todas las facultades dependientes de la Universidad de la República. Para hacer eficiente este nuevo espacio se conforma un equipo a cargo del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM)- comisión asesora en materia de extensión y actividades en el medio de dicha casa de estudios (UdelaR, 2015).

Los Espacios de Formación Integral (EFI) son “dispositivos flexibles, que se conforman a partir de múltiples experiencias educativas en diálogo con la sociedad- prácticas, cursos, talleres, pasantías, proyectos de extensión y/o investigación- asumiendo diferentes formas de reconocimiento curricular según las características de cada servicio” (UdelaR, 2010, p.9). De esta manera, con los EFI, la Universidad de la República crea un nuevo rumbo en su forma de hacer educación, promoviendo una currícula en contacto con la sociedad, reconociendo a los/las estudiantes que los/las transitan y con ello definiendo relaciones más equitativas con los diferentes actores/actrices, en los distintos escenarios en donde interviene.

Junto con los EFI surgen las denominadas prácticas integrales que materializan los objetivos de los primeros. Dichas prácticas, son la conformación de las tres funciones fundamentales de la Universidad de la República (enseñanza, investigación y extensión) en los espacios de trabajo de campo en las distintas ofertas educativas (UdelaR, 2010). De esta manera el aprendizaje se torna dialógico, descentralizado y democrático, quitando el foco del/la docente y/o estudiante universitario que interviene y por lo tanto tiene voz y palabra para acercarnos a una visión participativa donde todos/as los/las actores/actrices tienen derecho a dar su opinión. Se apuesta por lo tanto al diálogo de saberes entre las partes involucradas.

Considerando las afirmaciones anteriores me pregunto: ¿el sistema escolar preponderante, en algún momento, dará paso a alternativas nuevas de aprendizaje como la

que promueve el diálogo de saberes? ¿Es el diálogo de saberes una alternativa posible para promover espacios saludables de trabajo?

Atendiendo la definición que brinda la Universidad de la República (s.f.) podemos decir que:

En el marco de las prácticas universitarias, el diálogo de saberes se vincula con la importancia que asume la participación en la construcción del conocimiento y en la definición de problemas relevantes, no solo de docentes y estudiantes, sino de otros actores involucrados en la realidad social en la cual interviene la Universidad (p. 57).

Es decir, que el diálogo de saberes para la Universidad de la República se relaciona con el trabajo cooperativo entre los/las actores/actrices hacia la generación de conocimiento. Un conocimiento que se comparte, que se debate entre Universidad y comunidad. Un conocimiento que no es abstracto ni rígido sino más bien horizontal. Este debe ser beneficioso para ambas partes en los procesos participativos.

Las prácticas integrales no pueden concretarse sin un amplio y crítico diálogo con la sociedad, sin la gestación de nuevas formas de relación que permitan que la sociedad no solo interpele a la Universidad sino que contribuya activamente a su transformación (UdelaR, 2010, p. 17).

El Programa de Información y Educación preventiva *Mi Aula es un Retablo*, siendo parte de la Universidad de la República, es una práctica integral y por lo tanto apuesta al diálogo de saberes entre docente y estudiantes universitarios, así como también entre los/las actores/actrices sociales con los cuáles se comparte la práctica anual. Apuesta a la multiplicidad de miradas para una profundización en las problemáticas sociales:

(...) proponemos pensar la enseñanza-aprendizaje y producción de conocimientos en la Universidad Pública Latinoamericana con base a la integralidad de las funciones sustantivas en donde la Extensión crítica oficia como “guía política”. La idea es que esta propuesta “jaquee” el aula bancaria e indiscipline la currícula, tornando aquella dialógica y ésta interdisciplinada. Enseñar y aprender a la “intemperie del aula”, en el seno de los sectores populares (Tommasino y Barreras, 2020, p. 11).

Tommasino y Barreras (2020) nos alertan sobre la importancia del encuentro de palabras para el empoderamiento de las comunidades. Critican como la Universidad

Latinoamericana (en la que se incluye la Universidad de la República) ha sido invadida por un movimiento neoliberal que transforma las prácticas colocándola al servicio del mercado. La pandemia de coronavirus (Covid-19) afianzó esta posibilidad alejando las prácticas universitarias de su verdadero significado: trabajar para el empoderamiento de la colectividad. Pero consideran que no todo es negativo, ya que es una oportunidad para resistir con más integralidad y más diálogo entre la docencia, el estudiantado y la sociedad, entre el conocimiento científico, proveniente de la academia y el conocimiento popular que circula en los barrios.

La experiencia del desarrollo de la práctica universitaria *Mi Aula es un retablo* durante la pandemia de coronavirus (Covid-19) edición 2020, fiel a su compromiso social, respondió con velocidad a este nuevo contexto, logrando transitar la crisis que se estaba viviendo a nivel universitario, respecto a la incertidumbre de efectivizar acciones en el medio. Recto (2022) explica los desafíos que tuvo que enfrentar el Programa y cómo poco a poco se lograron generar espacios de participación aun sin estar presentes físicamente en el territorio. Para ello se necesitó adquirir una actitud constante de reflexión frente a lo que sucedía.

Ante la situación de emergencia sanitaria se hace necesario repensar los espacios que nos convocan en tanto actores universitarios, con una actitud crítico-reflexiva y acorde con una postura ética de responsabilidad social en el marco de las funciones que la Udelar confiere (Recto, 2022, p. 181).

En primer lugar, la imposibilidad de reunirse en forma presencial y el establecimiento del aula virtual generó un desafío nuevo, propiciar espacios de encuentro que contemple los objetivos trazados para la presencialidad y trabajar en un territorio que se diluye. Éste pasa a ser la pantalla de cada hogar, primeramente con los/las estudiantes de la práctica para luego en el segundo semestre generar con lo aprendido, espacios de diálogo con niños y niñas, sus familias y la escuela (Recto, 2022).

En segundo lugar se optó, en el año 2020, modificar la temática.

Con la intención de contribuir a la responsabilidad que tiene la Universidad de la República y al compromiso ante la situación de emergencia sanitaria y social, se entendió necesario -en esta oportunidad- generar un giro en la temática abordada en la práctica por el Programa hacia la promoción en salud en tiempo de pandemia (Recto, 2022, p. 184).

En territorio se trabajó, ya modificada la temática en un espacio de foro-debate. “El foro-debate es una herramienta que permite promover la interacción y contribuye al aprendizaje promoviendo el pensamiento crítico” (Recto, 2022, p. 189).

De esta manera, *Mi Aula es un retablo* se colocó al servicio de la comunidad como práctica universitaria cumpliendo con su compromiso social.

La iniciativa presentada en la edición 2020 facilitó procesos de promoción de salud, referidos al fortalecimiento de la capacidad colectiva para lograr identificar en forma oportuna emociones perturbadoras y lograr expresarlas para minimizar significativamente los efectos que pudieran provocar en niños y niñas (Recto, 2022, p. 192).

En mi tránsito por el Programa -que se dió al año siguiente a la experiencia anteriormente expuesta- visibilicé como se apostaba día tras día, encuentro tras encuentro, al diálogo entre los/las estudiantes y los/las niños y niñas con los cuales participamos. El saber se intercambió y se discutió desde el inicio, cuando se presenta el Programa y luego en cada encuentro. Se observan y registran todo lo que sea posible, se involucra a los/las actores/actrices a que decidan entre ellos/ellas el mejor plan a seguir, se les invita a debatir, a pensar con autonomía y conciencia y a asimilar los aprendizajes, con responsabilidad y libertad. En los intercambios, es importante que todos/as aporten porque el saber se construye desde la colectividad: “(...) el saber y el conocimiento no son propiedad de nadie (más bien de todos), y se necesita tanto el saber universitario como del saber popular, siempre desde el respeto de los actores y sus respectivos saberes” (UdelaR, 2015, p. 112).

Es Boaventura de Souza Santos (2010) quien desarrolla la noción de Ecología de Saberes. Se la podría definir como una contra epistemología, es decir, una forma de estudiar al conocimiento humano, contraria a la hegemónica, en donde se centraliza el saber en la academia y en un sistema de creencias único, la ciencia. En esta contra epistemología todos los saberes valen (el saber científico es uno entre muchos), los saberes populares y las distintas creencias pueden aportar a la generación de conocimiento. La Ecología de Saberes aspira a ser global, en tanto permite que se tomen, fuera de los centros de saber y de poder los conocimientos que la sociedad tiene (De Souza Santos, 2010). ¿La escuela caracterizada por la transmisión de saberes científicos que deben ser copiados y reproducidos, podría en algún momento hacer uso de la Ecología de Saberes o constituye una propuesta difícil de aplicarse en la educación formal?

En este nuevo sistema de pensamiento, los saberes completos, sin fallas en su conformación, se dejan de lado para dar lugar al envejecimiento, renovación, olvido e ignorancia. Pero esto no quiere decir que para que alguien se llene de un saber específico primero debería haber sido ignorante. Según De Souza Santos (2010) esto no siempre es así. Muchas veces para dar lugar a un nuevo aprendizaje se deben olvidar otros que impiden su asimilación. La ignorancia es el punto de llegada, puesto que se olvida al renovarse un conocimiento sobre determinado tema.

Mi Aula es un retablo en este sentido, podría articularse con la Ecología de Saberes, puesto que en los espacios de intervención salen a la luz, en niños y niñas así como también en los/las adultos/as que intervenimos: mitos y creencias, respecto a los temas que vamos a trabajar, pero también en relación a lo que esperamos los/las unos/as de los/las otros/as. Estos saberes que damos por sentado individualmente pero también colectivamente, deben ser muchas veces olvidados y/o enriquecidos para que cargados de nuevos sentidos, brinden experiencias positivas a corto y largo plazo.

Velasco Castro (2007) habla de interacción didáctica en salas de clase, siendo el diálogo un tipo de interacción verbal que puede no darse en el aula.

(...) se da por sentado que la interacción en el aula es de carácter dialógico, que es un diálogo que se desarrolla en el salón, y que los estudiantes se encuentran en un constante intercambio con el docente como facilitador y promotor de los procesos de pensamiento, amén de transmisor objetivo de conocimientos.

Se ha podido demostrar, en diferentes contextos escolares (según que países, sistemas, etc.), que ello no es cierto, que se trata de una visión idealizada de la interacción de aula, y que el sistema escolar en general no está diseñado para promover el pensamiento y la capacidad cognitiva aunada a la creatividad, sino todo lo contrario (p. 3).

Para Velasco Castro (2007) la forma de interacción dialógica preponderante en las aulas es el “monólogo mitigado” en donde un sujeto que es el que posee el conocimiento es dueño y señor de la palabra y el oyente, escucha pasivamente.

En diversos momentos en el trabajo con *Mi Aula es un Retablo*, se pueden observar como las interacciones comparadas al “monólogo mitigado” propuesta por Velasco Castro (2007) invaden las intervenciones. Los/las que mediamos muchas veces actuamos como dueños/as del saber y buscamos “enseñar” a los/las niños y niñas sin darles posibilidad de

intercambiar con nosotros/as y los demás compañeros/as de grupo, lo cual le quita riqueza y potencial al Programa. Pero, ¿esto es así realmente en la mayoría de las escuelas o constituye una generalización?

Lo que pretende el Programa, es promover el derecho a la participación, aportando a descentralizar la figura del/la adulto/a en el proceso de enseñanza-aprendizaje. “Se busca que quiénes participen, comprendan y sientan que son independientes y creativos, protagonistas responsables para trabajar colectivamente por la salud de la comunidad” (Recto, 2015, p. 18).

En este sentido, se entiende que la participación genera bienestar, tanto en el/la docente como en los/las niños y niñas que sienten que pueden criticar, opinar y tener voz, a la vez que se afianzan sentimientos de pertenencia al ser valorizados/as como sujetos.

Hart (1993) desarrolla una escalera en relación a los niveles de participación de los/las niños y niñas en los programas para la infancia. Primeramente define lo que entiende por participación, exponiéndola como un derecho humano fundamental. “El término participación se usa en este Ensayo para referirse de manera general a los procesos de compartir las decisiones que afectan la vida propia y la vida de la comunidad en la cual se vive” (Hart, 1993, p. 5). Luego critica la postura adulta de no confiar en que los/las niños y niñas puedan llegar a participar activamente, siendo esta la principal barrera para la participación en la infancia. Divide en ocho escalones o niveles su esquema teórico, de los cuales los primeros tres corresponden a la no participación y los otros cinco a los grados en donde se considera que hay una participación real. Considera que niños y niñas participan si son informados de lo que se va a trabajar con ellos/ellas, se los/las incluye en la toma de decisiones, se los/las retroalimenta al respecto y en el mejor de los casos, se generan espacios en donde los/las propios/as niños y niñas son los/las que toman la iniciativa y los/las adultos/as responden satisfactoriamente, permitiendo que estos/estas investiguen y decidan, trabajando de manera contigua.

Mi Aula es un retablo desafía a los/las adultos/as referentes a confiar en los/las niños y niñas con los que trabajan, invitando a la participación en cada parte del proceso. Esto considero, promueve a que se intensifique a través de la confianza el diálogo de saberes.

Velasco Castro (2007) expone dos factores que intervienen en la calidad de la interacción didáctica (diálogo de saberes); el factor conductual y el cognitivo. El elemento cognitivo refiere a los procesos de pensamiento que no siempre se ven reflejados de forma

manifiesta en el aula, y los elementos conductuales son los procesos que el sujeto finalmente ejecuta y que podemos ver reflejados de manera manifiesta. Ambos elementos, se llevan a cabo de manera recíproca e influyen activamente en la calidad del diálogo entre docentes y estudiantes así como también entre los/las estudiantes.

Wells y Mejía Arauz (2005) trabajan la indagación en el aula.

Las actividades orientadas a la indagación (...) incrementan la propia comprensión de los temas y procedimientos que resultan importantes porque contribuyen a desarrollar aquello que la persona necesita saber y dominar, para poder tomar parte activa y tener una identidad como miembro de una comunidad en particular (p. 4).

Es decir, que en toda intervención realizada desde la indagación, prima el estudio de los temas que los/las sujetos necesitan saber y no los que están prescritos de antemano en la currícula escolar. Para Wells y Mejía Arauz (2005), el currículum sería los saberes que la escuela ya tiene preparada para cada clase y nivel escolar. La indagación la promueven los maestros/as ya que son ellos/ellas los que primero deben experimentar indagar en su propia práctica, luego desde su vivencia personal y el cuestionamiento de su rol, modifican su forma de trabajar con los/las estudiantes, compartiendo los resultados con sus compañeros/as docentes, lo que los/las incentiva a seguir puliendo su indagación (Wells y Mejía Arauz, 2005).

Otra de las formulaciones efectuadas por los autores, es la explicación que le dan al objetivo del diálogo de saberes en los espacios escolares. Según su mirada, el intercambio verbal así como el no verbal sirve para lograr una meta, tal como resolver algún problema o brindar nuevas explicaciones a temas que han sido tratados siempre desde la misma perspectiva. En síntesis, la indagación proveería a los/las involucrados de herramientas para efectuar acciones en sí mismos/as y en su entorno (Wells y Mejía Arauz, 2005). Frente a lo anterior me pregunto: ¿participan de la indagación los/las niños y las niñas? ¿y si se manipula esta necesidad en beneficio de algunos/as, en pos de sus propios intereses, seguiríamos hablando de indagación y por ende de diálogo de saberes?

Estas consideraciones las puedo comparar con algunos momentos vividos en el Programa *Mi Aula es un Retablo*. El mismo no es parte de la currícula escolar, es externo y aborda un tema que considero es de pertinencia social: el consumo problemático de drogas. Por lo tanto es un saber necesario que se debe discutir. En relación a ello tanto los/las estudiantes universitarios que intervenimos, familiares, docentes y los/las niños y niñas, somos confrontados con un saber del cual se porta una información, pero que tal vez no sea

del todo veraz. Por lo tanto, se necesita apostar al diálogo para lograr colocar preguntas que interpelen las representaciones de los conocimientos que se tienen. Al mismo tiempo quiénes intervenimos debemos indagar en nuestra propia práctica para mejorarla. Esto se hacía en los espacios de co-visión con la docente referente. Respecto al tema Moyano (como se citó en Aguirre, Campos y Muñoz, 2019) conceptualiza a la co-visión como el ámbito de supervisión docente que debe diseñarse como un lugar de articulación entre teoría y práctica, un espacio de diálogo y encuentro entre la teoría y la práctica educativa, entre el hacer y el pensar.

Para Pérez Luna y Alfonso Moya (2008) el diálogo de saberes tiene como objetivo el desocultamiento de la realidad, es decir, poder visibilizar lo que no se ve o no se quiere ver, además de proponer una enseñanza basada en la investigación. La escuela debe investigar junto a niños y niñas los problemas que le sobrevienen a su comunidad. “Es necesario motivar el intercambio de saberes en el eje aula-realidad, en este sentido el proyecto educativo comunitario, implica el compromiso de la escuela con el contexto” (Pérez y Moya, 2008, p. 457).

Bastidas Acevedo, Pérez Becerra, Torres Ospina, Escobar Paucar, Arango Córdoba y Peñaranda Correa (2009) consideran el diálogo de saberes como una posición ontológica (es decir, de relación con el otro/a frente al otro/a). Estiman que el ser humano se construye necesariamente con los/las que lo/la rodean y nunca de manera aislada. Esta construcción posee consensos pero también disensos, esto es, conflictos.

Desde mi experiencia en *Mi Aula es un retablo* pude vivenciar, cómo el diálogo de saberes implica pararse frente a un/a otro/a que es diferente, que no siempre es amable, ni agradable, que tiene su propia historia. Esto propicia aunque busquemos evitarlo, un campo de conflictos y muchos desacuerdos que son difíciles de transitar, pero que nos enriquecen a todos y todas los que formamos parte del proceso ya que configuran desafíos que invitan a las personas involucradas a transformar esas situaciones. Es entonces que me pregunto, ¿qué se busca promoviendo el diálogo de saberes en el aula? Y *Mi Aula es un retablo* como Programa de Información y Educación preventiva, ¿logra generar espacios de promoción de salud? ¿Promueve espacios participativos?

Al respecto Plachot, Fraga, Molina y Oreggioni (2022) en una investigación reciente sobre las relaciones entre la docencia, la investigación y la extensión universitaria, tomando como objeto para su estudio a *Mi Aula es un retablo*, afirman:

Lo sustancial del afuera y del adentro en un aula intersistémica escenifica y da posibilidad a la desorganización de los saberes previos en un ensamblaje de producción que sorprende y mueve. Llama al estudiante y a los otros a producir, (pp. 14-15).

Si bien hasta el momento he desarrollado la importancia de cuán necesario es que en el aula, para el proceso de aprendizaje, haya un adecuado intercambio de saberes entre docentes y estudiantes y entre los/las propios estudiantes, el objetivo de este Ensayo no es llegar a un estudio de corte pedagógico. Desde la psicología, siendo una carrera del área de la salud, interesa aproximarse a los efectos en el bienestar de las personas que forman parte de las intervenciones. *Mi Aula es un retablo* en tanto práctica integral de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, no debiera escapar a este objetivo.

Es aquí que surge la idea de cómo un adecuado diálogo de saberes en el aula, puede fomentar el progreso de vínculos saludables en los sujetos involucrados, no solo en niños y niñas sino también en la familia, el personal docente y el estudiantil universitario.

La generación de vínculos saludables en psicología se relaciona con una convivencia escolar sana, lo que se interpone a la ausencia de conflictos.

El desafío de la convivencia, será entonces, manejarse en una doble tensión inevitable entre las posibilidades de encuentro y desencuentro con el otro, sus intereses, necesidades, por sus formas de ver, pensar y pararse ante el mundo, y nuestras formas intereses, necesidades, identidades. (Bentancor, Briozzo y Rebour, 2010, p. 11)

En este sentido, para dichos autores, la generación de vínculos saludables se relaciona con empatizar con un/a otro/a diferente a nosotros/as, respetar sus intervenciones y su manera de pensar. ¿Es posible en un espacio de aula lograr un equilibrio en donde no pesen más los conflictos que los consensos o viceversa?

Desde mi experiencia personal en *Mi Aula es un retablo*, no siempre es posible resolver los conflictos -o trabajarlos-, muchos de ellos persisten ya que la manera de afrontarlos corresponde a una intencionalidad conjunta y las partes pueden no llegar a acuerdos. Otras veces se logra y los resultados son favorables, reconociendo y respetando la complejidad de la diversidad, incorporando competencias psicosociales.

Así Gold y Gomez (2015) proponen educar desde la psicoeducación para generar mejoras en los vínculos interpersonales en las escuelas. La psicoeducación sería “el arte de decodificar información para que surjan ideas que puedan ser aplicadas en el quehacer diario, procurando impactar no solo en el desempeño académico del educando sino también en su desarrollo emocional y relacional-social” (p. 7). La psicoeducación implica escudriñarse a sí mismo/a, aprender a conocerse para facilitar de este modo las relaciones interpersonales. Según los autores, los más beneficiados con esta técnica son los/las docentes en tanto agentes de salud mental de sus estudiantes. Experimenté en mi tránsito por *Mi Aula es un retablo*, que efectivamente aprender a verse y corregirse en compañía de otros/as ayuda en la intervención en el aula, a ser más empáticos/as y facilitadores/as en los encuentros.

Sandoval (2014) nos acerca a los términos de “convivencia” y “clima escolar” como posibilitadores de aprendizajes satisfactorios en el aula. La convivencia la define como “la potencialidad que tienen las personas para vivir con otros, en un marco de respeto mutuo y de solidaridad recíproca” (p. 160) y el clima escolar; la forma en cómo se siente una persona en una determinada institución educativa. Según el autor, la convivencia y un clima escolar adecuado son consecuencia de un apropiado diálogo de saberes en las aulas, si bien no solo éste sería el único requisito para que una clase disfrute todo su potencial educativo.

Considero que ambos conceptos se relacionan con el de vínculos saludables ya que para que éstos se generen de manera adecuada, debe estar presente tanto la capacidad para convivir como el sentirse o no parte de un centro educativo. Esto pude comprobarlo participando en *Mi Aula es un retablo*, en donde la convivencia y el clima escolar jugaron un rol preponderante en cada encuentro. Debimos prestar especial atención para que ello funcionase, ya que se entendía de importancia propiciar que el clima del aula fuese ameno y respetuoso, fomentando una convivencia en donde la palabra de cada actor/actriz fuese valorada y escuchada, sin elaborar juicios de valor, facilitando un ambiente institucional promotor de procesos participativos.

Vega (2017) habla de buenos tratos y de cómo relaciones de cuidado saludables favorecen el intercambio de conocimiento para el bienestar común, así como el autocuidado.

Uno de los componentes importantes en las relaciones sanas, radica en el hecho de haber sido atendido, cuidado, protegido y educado en períodos tan importantes como la infancia y la adolescencia, lo cual determina la capacidad de cuidarse a sí mismo,

así como también de participar en dinámicas sociales para poder atender las necesidades de los demás (Vega, 2017, p. 20).

El poder que tienen los buenos tratos radica en su potencial para generar vínculos beneficiosos para la salud. Estos, según el autor son inherentes al ser humano, siendo parte importante en su generación, el cerebro y el sistema nervioso. Los buenos tratos no solo tienen que ver con lo externo sino que internamente el sujeto se beneficia, estimulando su salud de manera integral. Ante situaciones de estrés en las escuelas, potenciar los buenos tratos es de beneficio, el autor anima a los/las docentes a practicarlo (Vega, 2017).

Entiendo que el diálogo de saberes tiene una relación directa con la generación de vínculos saludables. Una relación interdependiente que de no ser considerada por la docencia podría afectar, no solo la participación sino también la generación de salud a nivel individual y colectiva en las aulas. En esta decisión no solo los/las estudiantes saldrían afectados/as, sino también los/las docentes. ¿Es, más que una posibilidad, un derecho y un deber la promoción de diálogos saludables en las aulas? Y si así fuera, ¿se consideraría enseñable o parte de nuestra humanidad? ¿Es la escuela un lugar propicio para su generación? Y, ¿*Mi Aula es un retablo* que puede hacer desde su lugar como práctica integral universitaria?

***Mi Aula es un retablo* como práctica integral transversal en la educación formal**

El Programa de Información y Educación preventiva del uso problemático de sustancias y promoción de salud en Primer Nivel, *Mi Aula es un Retablo* “propone trabajar la temática del consumo problemático de sustancias, a través del intercambio de información, la construcción de un guión, la elaboración de títeres y la puesta en escena de la Obra con sus personajes” (Recto, 2015, p. 17).

Participar del Programa *Mi Aula es un retablo* como estudiante referente me dio la posibilidad de verlo desde dentro, desde el territorio. Son innumerables los aprendizajes, las experiencias y los sentires que transité, pero llama la atención cómo el trabajo en conjunto y horizontal entre estudiantes universitarios próximos al egreso de la licenciatura y niños y niñas de sexto año, cercanos al egreso escolar, invitan a una identificación por la aproximación del carácter semejante de las vivencias. Surge entonces un paralelismo, y es que este Programa atraviesa a todos y a todas; a los/las que estamos en el aula intercambiando, dialogando, pero también a toda la escuela, a las familias, a la comunidad y porque no a la Universidad. Un atravesamiento que llama a los/las involucrados/as a conversar sobre salud. Pienso entonces, ¿cómo es posible que seres humanos tan distintos en edad cronológica, educación

y comunidad de referencia puedan, a través de un Programa de intervención generar zonas en común y conectar saberes?

Mi Aula es un retablo utiliza el diálogo de saberes para promover espacios de salud desde la psicología, empoderando a los sujetos a fin de que estos adquieran herramientas para cuidarse, tomando en cuenta que:

La salud no es un hecho aislado o divorciado de la vida cotidiana de las personas y la comunidad. Tampoco es un fenómeno espontáneo sino que es el resultado de la interacción de diferentes sistemas humanos y de la acción combinada de diferentes grupos de factores (Presidencia de la República [PR], 2009, p. 29).

Esto es, que dependiendo de la calidad de las interacciones se pueden generar hábitos saludables o nocivos para las personas y sus comunidades. La cotidianeidad es un campo de generación de salud. Siendo así, ¿constituye *Mi Aula es un retablo* un lugar privilegiado para trabajar únicamente el consumo problemático de sustancias o podría en un futuro extender su campo de acción a otros temas sociales igual de desafiantes?

El Programa “*Mi Aula es un retablo*” permite rediseñar los abordajes de la población, de acuerdo con un modelo basado en una concepción de trabajo en Salud a nivel poblacional que reconoce en el ámbito del territorio y de las comunidades un espacio privilegiado para incidir en el desarrollo de proyectos de vida saludables (Recto, 2015, p. 20).

Esto lleva a profundizar en las nociones de prevención y promoción de salud, que el Programa *Mi Aula es un retablo* suscita como vía privilegiada para trabajar el consumo problemático de sustancias con niños, niñas, escuela, familia y comunidad.

La Organización Mundial de la Salud, como lo cita Vacarezza et. al (2011), llama prevención a las medidas orientadas no solo a frenar la aparición de una enfermedad o reducir los factores de riesgo, sino también para detener su avance y atenuar sus consecuencias una vez que se instalan. *Mi Aula es un retablo*, con el fin de mitigar el consumo problemático de sustancias en la comunidad, busca generar prevención brindando información adecuada y generando intercambio con niños y niñas escolarizados/as para posteriormente, a través de una obra de títeres dar voz a lo que estos/as piensan sobre el tema.

De la mano de la prevención, en *Mi Aula es un retablo* se trabaja la promoción de la salud. La carta de Ottawa la define (como se cita en Vacarezza et. al, 2011) como el proceso que le da a las personas y las comunidades los medios suficientes para ejercer un mayor control sobre su salud y así poder mejorarla. Desde mi experiencia en el Programa, puedo decir que esta es una propuesta que empodera a niños y niñas, así como también a los/las que compartimos con ellos/as nuestro conocimiento, fortaleciendo los saberes existentes, para lograr una mejor calidad de vida. Se aprende de sus experiencias y con los saberes que poseen.

La prevención y la promoción de salud en *Mi Aula es un retablo* se trabaja desde el Primer Nivel de Salud. “Desde una metodología preventiva participativa, en el marco de una política de trabajo en Primer Nivel de Salud, la propuesta propone el fortalecimiento de las Redes zonales” (Recto, 2015, p. 21).

El primer nivel es el más cercano a la población, o sea, el nivel del primer contacto. Está dado, en consecuencia, como la organización de los recursos que permite resolver las necesidades de atención básicas y más frecuentes, que pueden ser resueltas por actividades de promoción de salud, prevención de la enfermedad y por procedimientos de recuperación y rehabilitación. Es la puerta de entrada al sistema de salud. (Vacarezza, et. al, 2011, p. 12)

El Programa *Mi Aula es un retablo*, genera un espacio desde el cual niños y niñas, docentes, la comunidad educativa y las familias se apropian de la información que se les brinda respecto al consumo problemático de sustancias, decidiendo en base a ella para luego hacerse cargo de su propia salud. Un encargarse no en un sentido de resolver problemas de forma aislada, sino más bien en un tomar partido, con sentido y plena conciencia para el beneficio de la comunidad, en conjunto con una Universidad que se propone acompañar. Se adquieren así saberes que transversalizan la vida de todos y todas los/las participantes.

La Real Academia Española (2014) brinda varias definiciones para el concepto de transversalidad, y considero que todas ellas tienen puntos en común con lo se viene planteando respecto al Programa *Mi Aula es un retablo*, brindando diferentes miradas, todas igualmente propicias para comprenderlo. “Que se halla o se extiende atravesado de un lado a otro. Que se aparta o desvía de la dirección principal o recta. Que se cruza en dirección perpendicular con aquello de que se trata” (RAE, 2014, p. 8582).

En relación a la primera definición -“Que se halla o se extiende atravesado de un lado a otro” (RAE, 2014, p. 8582)- el Programa de Información y Educación preventiva *Mi Aula es un retablo*, no es parte de la currícula escolar. Es un Programa de educación no formal que se inserta en el campo de la educación formal, trazando rutas de aprendizajes que implican a la comunidad educativa en su totalidad. “Se trata de una metodología de educación participativa no formal, dirigida a grupos de riesgo y sus familias, integrada y articulada al Sistema Educativo, provocando transformaciones comprometidas de todos los actores involucrados” (Recto, 2015, p. 18).

La Cámara de Senadores (2008) en la “Ley General de Educación”, concibe a la educación formal como la que está organizada en niveles y etapas con el objetivo de ordenar y facilitar la continuidad de los que atraviesan por ella. Esta se distribuye en educación inicial, educación primaria, educación media, educación terciaria, formación en educación de carácter universitario y postgrados.

Ya Llebrés (2021) la define como una educación estructurada, universal por el período de tiempo que dure su obligatoriedad, limitada y altamente institucionalizada.

En cambio, la educación no formal:

(...) en el marco de una cultura del aprendizaje a lo largo de toda la vida, comprenderá todas aquellas actividades, medios y ámbitos de educación, que se desarrollan fuera de la educación formal, dirigidos a personas de cualquier edad, que tienen valor educativo en sí mismos y han sido organizados expresamente para satisfacer determinados objetivos educativos en diversos ámbitos de la vida social, capacitación laboral, promoción comunitaria, animación sociocultural, mejoramiento de las condiciones de vida, educación artística, tecnológica, lúdica o deportiva, entre otros (Cámara de Senadores, 2008, pp. 7-8).

Tomando en cuenta que en la actualidad el aprendizaje debe darse a lo largo de toda la vida, pienso: ¿podría ser este momento el propicio para unir la educación formal con la no formal? ¿Acaso sería *Mi Aula es un retablo*, aun sin saberlo, un intento de transversalizar estas dos formas de educar?

Esta definición nos lleva a la segunda declaración respecto a la transversalidad que brinda la Real Academia Española (2014) -“Que se aparta o desvía de la dirección principal o recta” (p.8582)-, ya que contrariamente a la educación formal que es una actividad

educativa basada en la enseñanza y que fue ampliamente asimilada a la sociedad, la educación no formal brinda otros escenarios posibles en el proceso de educar (Martinis, 2011).

Obviamente, la escuela educa al enseñar, pero parece que resulta necesario pensar en otros ámbitos sociales desde los cuales sea posible educar, desde los cuales sea posible interpretar, propiciar la constitución de sujetos y trabajar por la justicia (Martinis, 2011, p. 60).

Meditando en estas afirmaciones me pregunto, ¿corre *Mi Aula es un retablo* al interpolar a la educación formal, el riesgo de caer en las mismas estructuraciones que imperan en este ámbito? Y si así fuera, ¿cuáles serían esos riesgos?

La tercera definición de transversalización es, “Que se cruza en dirección perpendicular con aquello de que se trata” (RAE, 2014, p. 8582). “Perpendicular” según la Real Academia Española (2014) refiere a una línea que forma un ángulo recto con otra línea o con otro plano. Entiendo que *Mi Aula es un retablo* es un Programa que a la vez que atraviesa saberes, pensamientos, organizaciones y comunidades, se integra, fundiéndose y enriqueciendo lo existente. Interpela, al decir de Martinis (2011). Este autor considera la interpelación como: “proponer un rasgo, un hábito, un modelo para que sea asumido por otro” (Martinis, 2011, p. 60).

“Esta interpelación es desarrollada desde un individuo adulto hacia un individuo no adulto y tiene como objetivo generar su constitución como sujeto” (Martinis, 2011, p. 56) y más adelante dice, “el sujeto puede resistir, confrontar, negar o asumir los rasgos de identidad que se le proponen. En el desarrollo de todos estos procesos se va constituyendo como sujeto, deviniendo humano” (Martinis, 2011, p. 57). Es decir, la interpelación no es invasiva, busca enseñar sin forzar ya que el/la aprendiz puede sencillamente no querer o no estar dispuesto/a en ciertos momentos, pero el autor entiende que esto es parte del proceso de constitución del sujeto como persona.

El concepto de interpelación propuesto por Martins (2011) rápidamente me lleva a pensar en la implicación. Y es entonces cuando me cuestiono: ¿Dejarse interpelar en *Mi Aula es un retablo* lleva necesariamente a implicarse? ¿Es la implicación un compromiso? ¿Es la implicación estar interesado/a? ¿Se puede estar interesado/a y no estar implicado/a o viceversa? ¿La implicación puede ser fingida en pro de beneficios exclusivamente personales?

Granese (2018) define a la implicación como estar envuelto, plegado, unido a una determinada institución. Esta conceptualización hace trama con la de transversalidad que venimos desarrollando respecto a *Mi Aula es un retablo* -“Que se cruza en dirección perpendicular con aquello de que se trata” (RAE, 2014, p.8582), pues aquí, así como en el ángulo recto, no hay un corte y sí una continuidad de la línea. En la implicación, al sujeto estar unido, continuado por y con la institución, se encuentra plegado a ella. “Etimológicamente implicar deriva de *implicare*, que quiere decir envolver en pliegues. La palabra posee el prefijo *in*, que significa dentro o hacia dentro, y el término *plicare*, que significa plegar” (Granese, 2018, p. 9).

Participando en el Programa *Mi Aula es un retablo*, se siente que lo institucional nos envuelve. Los planes y las intervenciones varían en función del clima institucional, los preconceptos que se tienen respecto de los/las estudiantes universitarios, imaginarios, demandas, todo ello influye en nuestra visión de los hechos. “Recordemos: ningún punto de vista pertenece al sujeto, sino que este ocupa un lugar dado por el acontecimiento” (Granese, 2018, p. 14).

En Martínez (2014) la implicación es introducirse y hacerse parte de la situación-problema juntamente con la comunidad. En este caso el/la referente se posiciona como parte del colectivo, trabajando horizontalmente junto a ellos/ellas. Esto según el autor, le permite tener una visión más realista de los hechos. Me pregunto entonces si al/la facilitador/a ser parte con la comunidad, ¿no deja desprotegidos los encuentros sin la visión de un guía para orientar las intervenciones? ¿Logra la distancia óptima para generar operabilidad del trabajo? Participando del Programa logré visualizar que los/las facilitadores/as debemos ser empáticos con las demandas de los/las niños y niñas, sus familias y la escuela, a la vez que ser conscientes de los límites de nuestro rol.

Para Lourau (1991) la implicación es estar presente, disponible y activo, y entiende que en los procesos participativos la deserción, el abandono y la negación a participar, son elementos enriquecedores, debiéndose integrar al análisis crítico. Reflexiono sobre las veces que he escuchado que participar se relaciona con un estar presente, con sujetos que dialogan, que ponen el cuerpo y la palabra al servicio de las acciones, siendo poco común que se consideren como parte del proceso de implicación los/las niños y niñas que se ubican en el fondo del aula, a los/las que no hablan y/o a los/las que interfieren haciendo ruido. “La implicación, por su parte, debe ser analizada individual y colectivamente, lo que supone una actividad intensiva y muchas veces penosa. La implicación, resistiendo el análisis, no es

pasiva en sí misma” (Lourau, 1991, p. 4). Estar implicado cansa y puede desgastar al sujeto que está inmerso en ella, estar implicado requiere estar en movimiento, a veces con motivación otras veces cuestionando lo que se hace.

Analizando mi participación en el Programa *Mi Aula es un retablo* me pregunto: ¿Quiénes proponemos desarrollar el Programa somos capaces de interpretar si un niño o niña está implicado aunque parezca desmotivado?, ¿nos juzgamos y juzgamos al otro/a que cuestiona lo que parece ser adecuado del proceso de enseñanza-aprendizaje?

Pensando en conjunto con Lourau (1991) esto finalmente puede ser trabajado ya no en términos de: “si no habla, si cuestiona, si dispersa al grupo es porque no quiere implicarse”, sino que poniéndonos en el lugar del otro/a, en el día del otro/a, en las divergencias que quizás él/la otro/a las tiene y nos las quiere hacer saber, pueden mejorar nuestro acompañamiento. Ardoino (1997) al respecto dice: “(...) la implicación no es un fenómeno voluntario. Sino un fenómeno que se padece” (p. 2).

Recuerdo que en días de lluvia o de calor había dispersión y cansancio. El horario del encuentro influía en la participación de niños y niñas y también de nosotros/as. Si la tarde curricular había transcurrido con tensiones, esto también se reflejaba en la dinámica del Programa. Niños y niñas que siempre dialogaban con nosotros/as en ocasiones permanecían callados/as o dispersos/as. Dependiendo de las tareas que estaban realizando para la obra de títeres (elaboración del guión, armado de escenografía, creación de títeres, preparación de la canción o realización de las invitaciones para las familias) era el estilo que adquiría la implicación individual y colectiva.

Entonces, frente a esta visión de la implicación se puede decir que todo proceso de intervención la contiene, en tanto el sujeto es “plegado” en una institución determinada. También que toda implicación es transversal ya que envuelve a los/las implicados/as, no estando *Mi Aula es un retablo* exenta de esto, como práctica integral universitaria.

La Psicología Analítica y la relación docente-estudiante: un vínculo para la salud

Luego de los apartados anteriores considero necesario introducirnos ya en la Psicología Analítica de Carl Jung (1995; 2007), y en sus aportes al desarrollo de este trabajo. Primeramente introduciré al/la lector/a en los conceptos básicos de la Psicología Analítica,

para luego profundizar en los aportes que nos trae a la relación docente-estudiante para la generación de vínculos saludables.

La Psicología Analítica es el corpus teórico fundado por el médico, psiquiatra y psicólogo Carl Gustav Jung (1875-1961) que a grandes rasgos estudia la relación existente entre la conciencia y el inconsciente, una relación denominada “lucha de opuestos”. Esta tensión no es negativa pues lleva al desarrollo de la persona (Alonso G., 2004).

La psique humana para la Psicología Analítica, se organiza en una sección más pequeña denominada conciencia, una un poco más amplia llamada inconsciente personal y otra, mayor que es la más conocida como inconsciente colectivo (Alonso, 2004). En los límites entre la conciencia y el inconsciente personal se encuentra el Yo, compuesto por elementos conocidos como complejos. El inconsciente colectivo estaría conformado por los arquetipos (Alonso G., 2004).

Según Stein (2004) la conciencia es estar alerta o estar despierto. El Yo sería el centro de los contenidos conscientes que nos permiten ser y estar en el mundo y que nos permiten actuar de acuerdo a la realidad que nos rodea (Stein, 2004).

En cuanto a los complejos, que forman parte del Yo, se pueden definir como contenidos psíquicos fruto de la lucha por la búsqueda del equilibrio entre el consciente y el inconsciente (Progoff, 1967).

El inconsciente personal, según la Psicología Analítica es el resultado de la interacción entre el inconsciente colectivo y la sociedad. “Este inconsciente es mucho mas amplio que el freudiano, pues no contiene solo lo reprimido sino ademas lo que no se piensa, lo olvidado, lo subliminal, lo presentido, etc” (Alonso G., 2004, p. 59).

Ya el inconsciente colectivo, refiere a aquellos contenidos inconscientes que no tienen explicación a no ser porque son de carácter general, es decir, propios de todo ser humano, además de tener profundas conexiones con aspectos mitológicos e históricos. Es dónde habitan los arquetipos que son, parafraseando a Alonso G. (2004), imágenes, patrones universales y contenidos temáticos vacíos en sí mismos, que se manifiestan en cuanto encuentran en el entorno motivos para mostrarse.

Todos los elementos que conforman la psique según la Psicología Analítica, se relacionan entre sí y están en permanente intercambio. Pero, ¿para qué hablar de Psicología

Analítica en este trabajo?, ¿qué aportes puede traer su articulación en la generación de vínculos saludables a través del diálogo de saberes entre docentes y estudiantes en el aula escolar?

En los años 1926, 1928 y 1946 respectivamente, Carl Jung, realizó una serie de trabajos (que forman parte del libro "*Sobre el desarrollo de la personalidad*" del año 1995). Esta obra muestra su visión sobre la educación escolar, con el objetivo de exponer como eran entendidas las relaciones en la interna del aula, como debería ser el/la docente y de qué manera responden los/las estudiantes ante la forma que el/la docente les trata, además del papel que cumple este como educador/a.

Jung (1995) considera todo proceso educativo llevado a cabo con niños y niñas, un proceso que es parte del desarrollo de sus conciencias como personas. "Apoyamos este proceso mediante la educación de los niños. La escuela no es más que un medio para apoyar adecuadamente el proceso de formación de la conciencia. Y la cultura es la máxima conciencia posible" (Jung, 1995, p. 52).

Desde mi tránsito por *Mi Aula es un retablo* pude visualizar como el Programa apostaba en cierta manera, al desarrollo de la conciencia -entendida como un estar despierto, un estar alerta- (Stein, 2004), lo que entiendo que tiene que ver con un compromiso, con un deber social ante la comunidad, pero un deber que no deja de ser disfrutable en cuanto invita a ser parte, a aportar con los recursos que cada quien tiene.

También a mi me ha interpelado como futuro profesional de la salud el ser consciente. Siendo el Programa *Mi Aula es un retablo* un espacio que me hizo reflexionar constantemente sobre el rol que adquiero y de lo necesario que es tender redes de conciencia, de superar la comodidad de los bancos de la facultad, de los libros de la biblioteca.

Docentes y estudiantes, de esta manera deben ser conscientes de lo que les rodea para generar cambios en su entorno, pero esto no se hace sin vínculos de confianza y de afecto. Entiendo que si los/las docentes no generan espacios de confianza para debatir no provocan en sus estudiantes el deseo de hacerlo o lo que es peor, que no encuentren sentido a lo que hacen. Esto limita las relaciones positivas en el aula, provocando retrocesos no solo en sus aprendizajes sino también en el desarrollo de su persona.

La capacidad que tiene el/la docente de influir en sus estudiantes mediante su personalidad es lo que Jung (1995) llama la "educación mediante el ejemplo".

De ahí que el maestro tenga, como personalidad la delicada tarea de no ejercer una autoridad oprimente y de representar esa cantidad de autoridad que la personalidad adulta y con conocimiento ha de tener frente al niño. Esta actitud no se puede establecer artificialmente, ni aun con la mejor intención, sino que sólo puede surgir naturalmente cuando el maestro, como persona y ciudadano, cumple con su deber. El maestro tiene que ser una persona recta y sana; este es el mejor método de enseñanza: el buen ejemplo (Jung, 1995, p. 55).

En el desarrollo del Programa *Mi Aula es un retablo*, se puede considerar que esta actitud de la que habla Jung (1995) es necesaria en todo el proceso. Establecer una relación de respeto, de escucha con niños y niñas, más allá de los conocimientos que le hayamos podido brindar, es enriquecedor para quienes nos involucramos en el Programa. Ese acompañamiento a estimular la toma de decisiones responsables, no se puede establecer sin una relación dialógica.

En los meses de formación que tuvimos en *Mi Aula es un retablo*, antes de ir al campo a trabajar con los/las niños y niñas, fuimos formados/as para actuar con empatía, fomentando la participación, la escucha activa y la paciencia. Entiendo que no es útil enseñar hábitos si no los cumplimos. Recuerdo que fue nuevo para mí aprender a abordar el tema consumos problemáticos para luego hablar sobre ello, ya que el saber que poseía del tema era limitado. Ser formados antes de ir a formar fue necesario. ¿Cómo ir al campo de intervención sin conocerlo?

Al respecto Da Silveira, Martins y Krempel (2019) dicen que el proceso transferencial y las interferencias de los contenidos inconscientes envueltos en la relación educador-alumno, sugiere la necesidad de actuar sobre la personalidad del/la educador/a, en el sentido de desenvolver no solamente lo cognitivo, sino principalmente, la afectividad y la sensibilidad, a fin de evitar consecuencias negativas en la transmisión de conocimiento. Esta cuestión última que venimos desarrollando tiene que ver con lo que Jung (1995) llama la auto-educación mediante el auto-conocimiento:

Un educador no debe ser solo un portador pasivo de la cultura, sino que ha de desarrollar activamente la cultura mediante la auto-educación. Su cultura no puede detenerse, pues de lo contrario el educador empezará a corregir en los niños los errores que no corrige en sí mismo. Naturalmente, esto es lo contrario a la educación (Jung, 1995, p. 57).

Desde la formación en psicología se considera necesario analizarse, pensar las prácticas en las que nos insertamos, así como también autoanalizarse a lo largo de toda nuestra trayectoria como profesionales, ya que al estar en contacto con sujetos que nos interpelan, es preciso no influir en ellos/ellas manipulando sus decisiones.

No se trata entonces de un análisis hecho *por* otro, sino más bien un análisis hecho *con* otro, cuyo estatuto no es solamente el de un otro semejante -simétrico o especular- sino el del Otro como lugar tercero (con mayúscula para distinguirlo del anterior) puesto en función por la transferencia analítica (Campalans, 2004, p. 184).

De la misma manera debe hacerse en el aula, el/la otro/a como observador/a de nuestro accionar nos debe ayudar a trabajar en nosotros/as mismos/as, confiando en nuestras capacidades. En mi experiencia en la práctica de grado *Mi Aula es un retablo*, el autoanálisis y la reflexión crítica de la práctica, era parte del Programa de manera constante. Luego de cada experiencia, junto a los/las compañeros/as nos reuníamos a planificar y a conversar sobre nuestras experiencias. Esto también sucedía, cada semana en los espacios de co-visión. La co-visión es un dispositivo de intercambio de pensamientos y acciones, donde entre docente y estudiante, gracias a la “mirada-escucha” compartida, se enriquece el “hacer” con herramientas para trabajar en el territorio.

En el rol de promotor/a de salud en *Mi Aula es un retablo*, es encendido el deseo por aprender al dejarse llevar por la curiosidad que niños y niñas traen al aula, al investigar junto con ellos/ellas, al hacerse las mismas preguntas que ellos/ellas, al jugar y reírse poniendo a trabajar la creatividad y disfrutando de los encuentros. Recibimos de niños y niñas, respuestas retroactivas de interés, ellos/ellas se identifican con su parte docente y preguntan, se apropian de los saberes, forman sus propias ideas sobre el consumo problemático de drogas y actúan en función de esto. Ello se pudo observar en la presentación de la obra de títeres, cuando en el debate con las familias, niños y niñas tomaron la palabra y compartieron sobre el proceso de lo trabajado, haciendo preguntas a padres y madres, promoviendo el debate. También cuando estos/as niños y niñas explicaban el sentido que le habían encontrado a la intervención realizada. Se generó realmente un intercambio de saberes.

Esta identificación de ellos/ellas con su parte docente y de nosotros/as con nuestra parte infantil, a mi entender, generó como resultado relaciones más cercanas y saludables, que no se hubiesen dado si nosotros/as, como promotores/as de salud no les hubiésemos

dado la oportunidad de apropiarse de un rol que de manera manifiesta, parecía ser solo nuestro/a.

Estas formas de pensar respecto al otro/a, de relacionarnos con el/la otro/a Jung (2007) lo denomina “tipo psicológico” y lo distingue en dos principales: el tipo introvertido y el tipo extrovertido, describiendo de esta manera los dos tipos:

(...) existen dos grandes actitudes o talentos básicos: la introversión y la extraversión. La primera de estas actitudes se caracteriza, de ser normal, por poseer un natural prudente, reflexivo y retraído que se toma su tiempo para darse, se asusta frente a los objetos, se conduce siempre un tanto a la defensiva y se esconde de buen grado detrás de un observar desconfiado. La segunda de estas actitudes, de ser normal, se caracteriza en cambio por poseer un natural complaciente y, en apariencia, franco y bien dispuesto que se adapta con facilidad a cualquier situación, establece nuevos lazos con rapidez y se aventura a menudo con despreocupación y confianza en situaciones desconocidas, rehuyendo toda posible vacilación. En el caso de la introversión lo decisivo es, obviamente, el sujeto; en el de la extraversión, el objeto (Jung, 2007, p. 52).

Entendiendo que en la dualidad docente- estudiante hay una relación humana en permanente intercambio, dónde se ponen en juego sus personalidades, sean estas introvertidas o extrovertidas.

Los procesos de trabajo llevados a cabo por el Programa de Información y Educación preventiva *Mi Aula es un retablo*, están en permanente contacto con las personas y por lo tanto también con sus personalidades, tan variadas como estas puedan llegar a ser. Tanto niños, niñas, familias y docentes de la comunidad educativa, así como el equipo de estudiantes universitarios, poseen un patrón de relación condicionado por numerosos factores, que se ponen en juego cada vez. La Psicología Analítica y particularmente su teoría de los tipos psicológicos, articulada a los procesos participativos promovidos y transitados en mi práctica de grado, podrían estar aportando a la comprensión de la promoción de vínculos saludables, intención del Programa *Mi Aula es un retablo*.

Pereira de Toledo (2010), investigó el interjuego de estas personalidades en niños y niñas en el aula. Según la autora, los/las niños y niñas con personalidad extrovertida tienen mayor tendencia a exponer su punto de vista frente a los demás. Tienen facilidad de acomodarse a los requerimientos escolares y se adaptan con menos dificultad. Estos/as niños

y niñas, por ser líderes innatos del grupo pueden ayudar al/la docente o interferir en sus intereses. Valoran en extremo sus relaciones interpersonales, a punto de no expresar opiniones personales contrarias a lo que el grupo defina como verdadero. Tienden a prestar atención en varias cosas a la vez y ser considerados/as como hiperactivos/as, a la vez que prefieren tareas que impliquen hablar, cuando no sea oprimido por sentimientos de inseguridad.

En relación a los/las niños y niñas con personalidad introvertida, Pereira de Toledo (2010), afirma que prefieren enfocarse en percibir y analizar lo que ven del mundo que lo rodea. Tienden a tener problemas relacionales en contextos de grandes grupos, eligiendo compañeros/as más cercanos/as para trabajar. Prestan atención limitada y le motivan clases en donde se ponga en juego la reflexión. No tienen dificultad en volver una y otra vez al mismo tema, y prefieren trabajar de forma individual en actividades que impliquen escribir y leer.

Si bien la autora no trabaja las manifestaciones de la personalidad extrovertida e introvertida en los/las docentes, considero que poseen las mismas características en tanto estas formas de relacionarse con el mundo, al decir de Jung (2007), se aplican a todos y a todas por igual.

Desde mi práctica de grado en *Mi Aula es un retablo*, pude vislumbrar en mi mismo y en los demás las mismas formas o patrones de relación. Pero, ¿cómo logran estas personalidades en diálogo en el aula, aportar en la promoción de vínculos saludables con el objetivo de crecer en salud y mejorar las condiciones de vida de su comunidad? Entiendo que, mediante el diálogo de saberes y el reconocimiento de las diferencias de cada tipo de personalidad se afianzan los vínculos, avanzando en la promoción de una salud integral.

Cuando las diferencias de tipo pueden ser reconocidas y apreciadas como un valor positivo, se puede obtener un gran enriquecimiento para la vida familiar y las políticas de grupo. Lo que uno puede aportar otros lo aprovecharán y el beneficio resultará precisamente porque no están en la misma longitud de onda. El reconocimiento y aprecio positivo de las diferencias tipológicas puede formar la base para un pluralismo creativo tanto en la vida familiar como en la cultura (Stein, 2004, pp. 51-52).

A mi entender, lo crucial para el Programa, no es que un sujeto determinado posea una personalidad que lo caracterice y actúe en función de ella. Lo significativo es que a través de *Mi Aula es un retablo*, se realice un proceso de aprendizaje que ayude a niños y niñas a desarrollar su propia personalidad y que a su vez ello, aporte a la personalidad de los/las que

los/las acompañan, lo que estaría generando satisfacción y bienestar, reflejándose en sus propias vidas y en la de su comunidad.

Considero necesario que niños y niñas así como los/las que trabajamos con ellos/ellas descubran potencialidades que antes creían no tener. *Mi Aula es un retablo* en tanto Programa de extensión desde la psicología, cumple con ese rol, buscando generar conexiones donde no las había. De esta manera pude comprobar como niños y niñas así como nosotros/as, quiénes generamos espacios promotores de salud, al implicarnos en el Programa, superamos nuestra antigua forma de actuar al ser desafiados/as en los talleres. Algunos/as nos vimos envueltos realizando las escenografías para la obra, cuando nunca antes nos habíamos animado a trabajar con pintura o creíamos que no teníamos capacidad para hacer algo así, otros/as descubrieron que podían escribir una invitación creativa para sus familiares, otros/as con el estigma de hiperactivos/as y/o distorsionadores/as en el aula, eran capaces de ser parte de un grupo responsablemente y otros/as considerados/as demasiado/a tímidos/as al colocarse un títere en la mano, se paraban frente a todos/as actuando sin sentirse inseguros/as.

Puede suceder que los procesos realizados, no siempre vayan a ser reconocidos por las instituciones, pero es imprescindible que se promuevan, para que desde la individualidad de cada sujeto, la comunidad sea afectada con nuevas conexiones, nuevos pensamientos y nuevas maneras de actuar que conduzcan a su empoderamiento.

Abordar la salud es aprendizaje, aprendizaje colectivo que puede derivar en la adquisición de hábitos transformadores. En niños y niñas, puede traducirse en una manera diferente de expresar su hacer-sentir-pensar, en encontrar nuevas estrategias para enfrentar sus problemas, en participar de manera autónoma haciendo valer su voz, en descubrir capacidades que antes creían no tener.

Mi Aula es un retablo promueve activamente el reconocimiento de la diferencia y es consciente de la riqueza de una intervención cuando todos/as pueden aportar desde su visión de la realidad, aportando a construir las diversas propuestas del Programa. Este reconocimiento desde mi experiencia, lo pude apreciar en la toma de decisiones dentro del aula. Se apostaba que los/las niños y niñas pudiesen decidir cómo sería la obra de títeres, cada encuentro era planificado y preparado en función de lo que los/las niños y niñas iban elaborando, pensando y asimilando. Esto, a mi entender, es promover espacios saludables, en tanto la palabra de cada uno/a es valorada y tomada en cuenta en la toma de decisiones, fomentando que niños y niñas busquen practicarla cada día en su cotidiano y adquieran

sustentabilidad en una proyección a futuro. Recto (2022) valoriza la palabra en cuanto posibilita acercarse al otro creando espacios de intercambio y permitiendo la generación de conversaciones genuinas para la coexistencia colectiva.

La obra de Carl Jung (1995; 2007) permite entonces, pensar en el porqué niños y niñas en el aula se comportan de determinada manera, a la vez que interpela también a quienes los/las acompañan, buscando que se autoanalicen, para de esta manera mejorar sus prácticas, promoviendo espacios saludables, con el fin de ayudar a formar ciudadanos comprometidos con su comunidad pero además transparentes y críticos, capaces de pensar en lo que hacen, permitiendo de esta manera que trabajen por su salud y de la de su comunidad, a través del establecimiento de lazos fuertes y responsables con los/las que los/las rodean.

De esta manera *Mi Aula es un retablo* como Programa que busca promover y prevenir en salud tiene un aliado que considero es eficaz, para pensar en las relaciones existentes dentro de las aulas, tornándose un foco para la transformación de los sujetos y sus comunidades, animándolos a tener control sobre su salud física y mental.

La participación comunitaria es un proceso dinámico en el que las personas, a través del aprendizaje y la participación, ganan el acceso y control sobre los recursos de atención de salud. (Pérez et al., 2009, p. 338).

Reflexiones finales

Entiendo que la producción de este Ensayo Académico, me ha significado un permanente desafío. En primer lugar, encontrarme con esta forma de redacción que requiere dinamismo y articulación, provocó en mí una constante preocupación por lograr el diálogo entre los/las autores/as seleccionados/as y lo que me proponía transmitir de mi pasaje por la práctica de grado del ciclo de graduación. Otro desafío no poco menor fue, luego de encontrar bibliografía actualizada sobre la Psicología Analítica de Carl Jung aplicada al ámbito de la educación, lograr un entramado que diera cuenta sobre los tópicos desarrollados.

En cuanto a pensarme como futuro profesional, este trabajo me invitó a reflexionar sobre el sentido de la elección de esta carrera. Establecer vínculos saludables con otros/as lo entiendo como esencial para la praxis del/la Licenciado/a de Psicología en su quehacer

cotidiano con las personas, independientemente del ámbito en donde se desenvuelva. Nuestro deber social debe ser acorde a las necesidades y las demandas de los/las que nos solicitan y la relación debe ser para orientar y promover conductas saludables.

La articulación entre los espacios de taller del Programa *Mi Aula es un retablo* y las lecturas que realicé, enriquecieron mi mirada sobre cómo los/las que trabajamos con niños y niñas, influimos con nuestra actitud en el desarrollo de su personalidad, a la vez que somos modificamos por ellos/ellas.

Pensar el recorrido por *Mi Aula es un retablo* y articularlo con los aportes que vengo construyendo desde mi trayectoria de grado constituyó un desafío, fueron variadas las vivencias que atravesé y perdurables las enseñanzas que logré adquirir.

La lectura de la Psicología Analítica de Carl Jung me hizo reflexionar sobre los aportes que podría ofrecer para la promoción de vínculos saludables en las instituciones educativas. Los trabajos innovadores que se han escrito en los últimos años en este campo de estudios de la psicología, vienen arrojando luz sobre, cómo las relaciones vinculares en el aula promueven transformaciones no solo en cada sujeto de manera individual sino también en la salud colectiva.

Desde el inicio de esta práctica fui interpelado sobre mi rol como Licenciado en Psicología. Al inicio, aún atravesando la emergencia sanitaria, los primeros meses de práctica se desarrollaron en la virtualidad. Me sentí parado sobre una montaña de arena. No me lograba acomodar ante un espacio de práctica sin presencialidad. Pero me sorprendí. Era satisfactorio llegar de una larga jornada laboral, prender la cámara e interactuar con mi grupo de pares que como yo, se sentían por momentos extraños consigo mismos/as. En este primer semestre aprendí que la territorialidad no era solo estar en territorio, era estar conectado con el otro/a . Aprendí que adquirir hábitos saludables depende de la calidad de los vínculos que se establezcan. Aprendí a compartir la forma en la que me sentía con el grupo, experiencia positiva en cuanto me hacía sentir confortado, abrazado.

En el segundo semestre comenzamos a ir al territorio y me invadieron nuevos aprendizajes. Presentarse en el centro educativo como estudiante de Psicología implicó ser invadido por demandas constantes que no siempre pueden -y corresponden-, ser satisfechas. Los acuerdos del trabajo con los/las niños y niñas eran abordar el tema de los consumos problemáticos y a esto se debió limitar nuestra labor. Aprendí que el Programa es efectivo

cuando es valorado como tal y que como futuro profesional debo también conocer los límites de mi trabajo.

Desde la primera reunión con la Dirección de la institución, hasta el día de la presentación de la obra de títeres a las familias, fui desafiado como futuro profesional a aplicar fuera de la academia, lo aprendido en las cuatro paredes de la facultad. De esta manera debí poner en debate lo que parecía conocer para poder acercarme a los/las niños y niñas como promotor de salud y comprender que ellos/ellas también poseían un saber que era necesario que yo escuchase. Un saber que enriquecería mi contacto con la comunidad.

Entiendo por lo tanto que para que haya un adecuado diálogo de saberes en un aula es necesario que tanto estudiantes como docentes, así como también las familias y los/las promotores/as de salud sean conscientes de su capacidad para aportar al cambio, modificación y transformación del otro/a mediante la palabra. Que es posible empoderar en salud y aprender de salud tejiendo redes entre todos/as los/las que formamos parte de una comunidad. Que es nuestro deber y derecho fomentar nuestra salud y la de nuestra comunidad. Que no es externa sino que depende de nuestra actitud y decisión.

Considero que para que se establezcan vínculos saludables en el aula escolar es preciso primero, generar espacios de diálogo de saberes entre los/las que forman parte de ella, no importando edad, género, clase social ni raza. Es preciso escucharse a uno/a mismo/a en tanto sujeto (autoanalizarse) y aprender a escuchar al/la otro/a. Es necesario hacerlo lo más temprano posible, en cuanto el cuidado de la salud desde la infancia será de beneficio más tarde en la adultez. El/la niño y niña que crece con hábitos saludables será posiblemente un adulto/a saludable. Es necesario allanar la distancia existente entre el/la adulto/a docente, promotor/a de salud “conocedor/a”, “sabio/a”, “profesional” y el niño y la niña “ignorante”, volviendo esta dualidad móvil en tanto ambas aprenden la una de la otra.

Por lo tanto, considero que los centros de educación escolar, deberían abrirse y generar espacio a más iniciativas como las que aporta *Mi Aula es un retablo* en tanto promueven -más allá de la currícula escolar-, el cuidado de la salud desde el empoderamiento de la comunidad, haciéndola parte esencial en la toma de decisiones sobre salud.

Que la Psicología Analítica de Carl Jung sea considerada cada vez más en los espacios de formación de psicólogos interesados en la salud individual y colectiva, en tanto considero, posee herramientas teóricas que pueden ser aprovechadas.

Que la Universidad de la República, como universidad pública referente en nuestro país no deje de estar presente en la sociedad con propuestas que vayan de la mano con las necesidades de la comunidad, y que en los distintos centros de enseñanza, tanto docentes como profesionales de la salud, sean formados sin olvidar lo imprescindible que es el diálogo de saberes para la promoción de vínculos saludables en el aula escolar y seguramente, me atrevo a decir, más allá de ella, por su valor para el sujeto individual, su familia y la comunidad en términos de promoción de salud.

Referencias Bibliográficas

Aguirre, M. A., Campos, E. D. y Muñoz, P. A. (2019). La co-visión como dispositivo del acompañamiento... acompañar a ver, acompañar a explorar, desde una mirada crítica. *Disputas por el Estado, la democracia y las políticas públicas. Concentración de la riqueza y poder popular*. XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión e Intervención Profesional Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.

Alonso G., J. C. (2004). La Psicología Analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia. *Universitas Psychologica*, volumen 3 (1), pp. 55- 70. Recuperado de <https://drive.google.com/drive/folders/143Qu9t-3iZPmWIDNOtkf61gX1pMs4Ezs?lfhs=2>

Ardoino, J. (1997). *La implicación*. Conferencia llevada a cabo en el Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, México.

Bentancor, G., Briozzo, A. y Rebour, M. (2010). *Guía para la promoción de buenos climas de convivencia en la escuela y estrategias de tramitación de conflictos*. Montevideo, Uruguay. Recuperado de https://pmb.aticounicef.org.uy/opac_css/doc_num.php?explnum_id=103

Bastidas Acevedo, M., Pérez Becerra, F. N., Torres Ospina, J. N, Escobar Paucar, G., Arango Córdoba, A., Peñaranda Correa, F. (2009). *El diálogo de saberes como posición ontológica frente al otro: referente ontológico y pedagógico en la educación para la salud*. Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia.

- Cámara de Senadores (2008). *Ley Nro 18.437. Ley General de Educación*. Montevideo.
- Campalans, L. (2004). Acerca de los múltiples y divergentes usos del término "Autoanálisis". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (99), pp. 183- 198. Recuperado de https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup99/rup99-campalans.pdf
- Da Silveira, S., Martins, P., Krempel, P. (2019). *C.G. Jung e Educação: aproximações e contribuições da tipologia junguiana para o processo educativo* [C.G. Jung y la Educación: aproximaciones y contribuciones de los tipos psicológicos para el proceso educativo].
- De Souza Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber. Reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce- Extensión universitaria. Universidad de la República.
- Gold, A. y Gómez, A. (2015). *Psicoeducar 1. Algunas claves para entender más a nuestros alumnos*. Montevideo, Uruguay: Editorial Planeta.
- Granese, A. (2018). *Análisis de la implicación*. Facultad de Psicología, UdelaR, Montevideo.
- Hart, R. (1993). La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica. *Ensayos Innocenti*, (4), pp. 1- 47.
- Jung, C. (1995). *Sobre el desarrollo de la personalidad*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Jung, C. (2007). *Tipos psicológicos*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Llebrés, A. A. (2021). Educación formal y educación no formal: acortando las distancias. *Revista semanal para animadores y educadores sociales*, (33), pp. 1- 34. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7721047>
- Lourau, R. (1991). Implicación y sobreimplicación. *El Espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales*. Conferencia llevada a cabo en el encuentro "El espacio institucional" organizado por la Asociación Civil, Buenos Aires, Argentina.
- Martínez, A. (2014). Cambiar metáforas en la Psicología Social de la acción pública: de intervenir a involucrarse. *Athenea digital*, 1 (14), pp. 3- 28. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/537/53730481001.pdf>

- Martinis, P. (2011). Articulación de ofertas educativas en ámbitos de educación formal y no formal. *Enfoques. Revista de educación no formal*, (2), pp. 55- 62). Recuperado de https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/sites/ministerio-educacion-cultura/files/documentos/publicaciones/Revista_Enfoques_2.pdf
- Pereira de Toledo, L. (2010). *Contribuições do pensamento junguiano nas práticas psicopedagógicas* [Contribuciones del pensamiento de Jung a las prácticas psicopedagógicas].
- Pérez, D., Lefevre, P., Romero, M.I., Sanchez, L., De Vos, P. y Stuyft, P. (2009). Evaluar las prácticas de las intervenciones de salud basadas en la comunidad, pp. 335-341.
- Luna, E. y Alfonso Moya, N. (2008). Diálogo de saberes y proyectos de investigación en la escuela. *Artículos arbitrados*, 12 (42), pp. 455- 460. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102008000300005
- Plachot, G., Fraga, S., Molina, C. y Oreggioni, F. (2022). *Investigando en red las conversaciones entre docencia, investigación y extensión: caso "Mi retablo"*. Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Presidencia de la República. (2009). *Los usos de drogas y su abordaje en la Educación*. Montevideo, Uruguay. Recuperado de <https://www.adasu.org/prod/1/234/Guia.de.la.JND.2..pdf>
- Progoff, I. (1967). *La psicología de C.G. Jung y su significación social*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la Real Academia Española* (Edición 2014).
- Recto, G. (2015). *Mi aula es un retablo. Guía para la implementación del Programa de Información y Educación preventiva del uso problemático de sustancias y promoción de la salud en Primer Nivel de Atención*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros Universitario.
- Recto, G. (2022). Donde todes podemos aprender y enseñar... Extensión universitaria en tiempo de pandemia: Práctica de grado Mi Aula es un Retablo, Edición 2020. En E.

Villarmarzo., M. Camejo. y C. Bica. (Comp.), *Emergencias y emergentes en tiempos de pandemia. Miradas y experiencias desde la extensión y la integralidad* (pp. 179-198). Montevideo, Uruguay: Unidad de Comunicación y Ediciones (uce), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Sandoval, M. (2014). Convivencia y clima escolar: claves de la gestión del conocimiento. *Última década*, (41), pp. 153- 178. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-22362014000200007&lng=es&nrm=iso

Stein, M. (2004). *El mapa del alma según C.G. Jung*. Barcelona, España: Ediciones Luciérnaga.

Tommasino, H. y Barreras, L. (2020). Extensión crítica e integralidad en tiempos de pandemia: sus aportes para una Universidad Latinoamericana en la encrucijada. Basado en el encuentro virtual “Entre el hacer y el pensar; desafíos de la Extensión crítica”. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=lwiPBZ66-R8&ab_channel=ExtensionUNMDP

Universidad de la República. (2010). *Hacia la reforma universitaria. La extensión en la renovación de la enseñanza. Espacios de Formación Integral*. Recuperado de https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2016/12/08_Hacia-la-reforma-universitaria_-la-extensio%CC%81n-en-la-renovacio%CC%81n-de-la-ensen%CC%83anza.pdf

Universidad de la República. (2015). *Co-producción de conocimiento en la integralidad*. Recuperado de <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/306/256>

Vacarezza, M., Julio, V., Álvarez, C. y Sosa, A. (2011). Niveles de atención, de prevención y atención primaria de la salud. *Arch. Med. Interna*, 1 (33), pp. 11- 14. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-423X2011000100003

Vega, J. M. (2017). *Influencia del buen trato en el buen clima de aula: experiencia en un liceo técnico profesional de alta vulnerabilidad de la comuna de Macul* (tesis de maestría). Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile.

Velasco Castro, A. (2007). Un sistema para el análisis de la interacción en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación*, 3(42), pp. 1- 12.

Wells, G. y Mejía Araus, R. (2005). Hacia el diálogo en el salón de clases: enseñanza y aprendizaje por medio de la indagación. *Revista Electrónica Sinéctica*, (26), pp. 1-19.
Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/998/99815914016.pdf>